Discurso de un labrador de Sardón

Señor alcalde,

Señor cura,

Maestro,

Vecinos, amigos, familia y a todos los que habéis venido hoy.

Yo... la verdad, no sé qué hago aquí.

Lo mío es labrar la tierra, no dar discursos. Pero, al verme aquí, en el abrevadero, he pensado que quizá sí tenía que decir algo.

Porque este homenaje no es por mí.

Es por todos los que han trabajado esta tierra.

Por nuestros padres. Por nuestros abuelos. Por tantos hombres y mujeres que se levantaban antes que el sol y se acostaban cuando ya no quedaba luz. Luz del carburo, luz del farol o de un candil.

Aquí no había mucho que pensar. Había que trabajar.

Se enganchaban los bueyes, se cogía la mancera... ¡y al tajo! ¡Que el campo no espera!

Y el que quiera comer pan, ya lo sabe: *que siembre y mueva el afán.*
(Que sembrar era confiar.)

Uno echaba el grano en la tierra y después miraba al cielo...

Cuando aparecía una nube negra por allí arriba, más de uno decía:

«Mal asunto».

Y si empezaba a caer el pedrisco, ya no había mucho que hacer. Solo quedaba mirar... volver a casa... callados y con ganas de llorar...

Porque al labrador le puede doler la espalda, las manos... de tanto faenar... pero lo que más le duele es mirar el campo y no ver na...

Tierra de labradores siempre fue Sardón.

Labradores curtidos por el frío viento, por el abrasador sol.

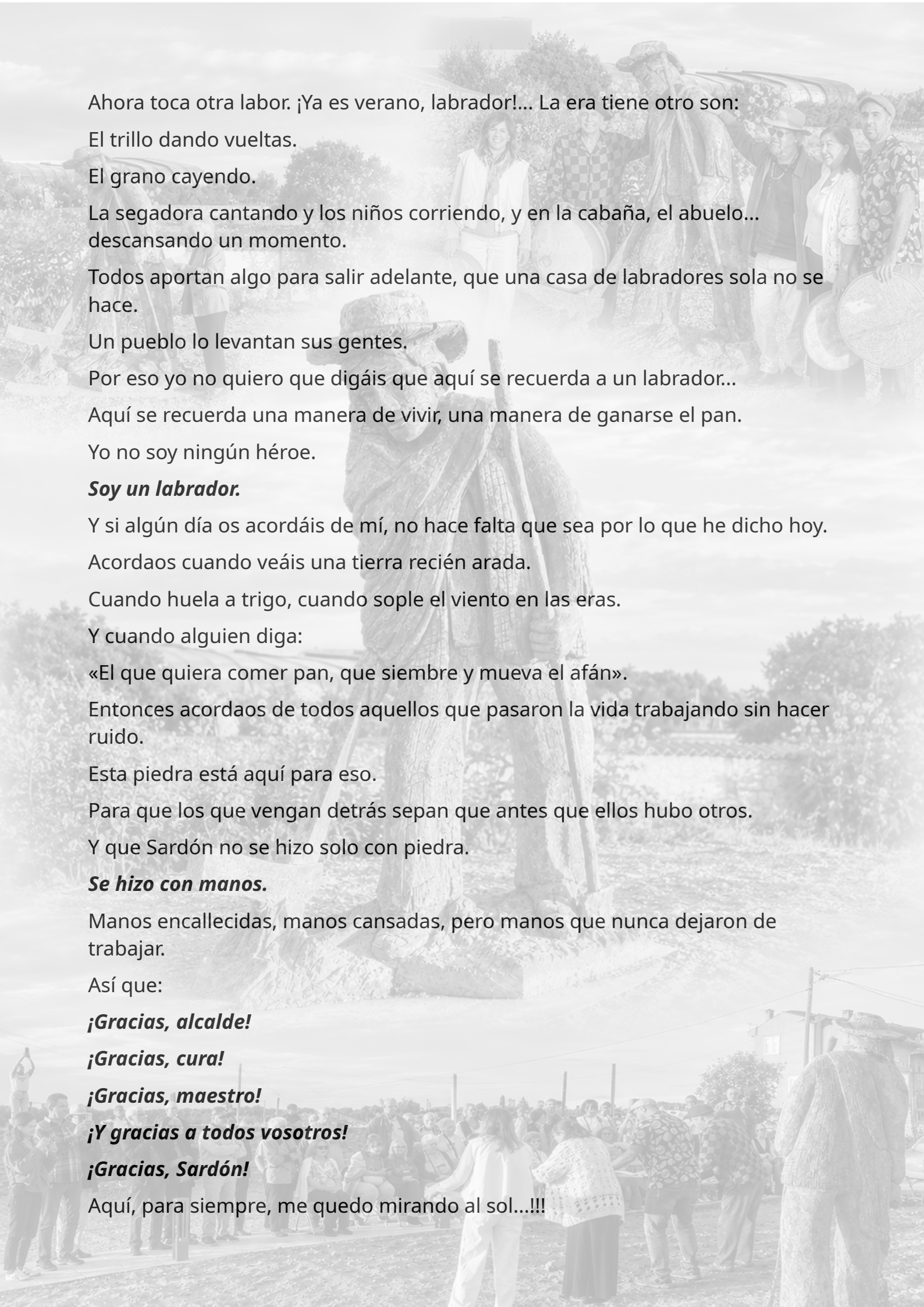
Hombres, mujeres y niños, todos agricultores son.

Y para salvar la cosecha, todos faenan con tesón.

Cuando venía la tormenta, cualquiera corría la voz:

«¡Vamos hasta Santana, que se vaya la tormenta al toque de la campana!» ?

¡Vida dura, labrador!



Ahora toca otra labor. ¡Ya es verano, labrador!... La era tiene otro son:

El trillo dando vueltas.

El grano cayendo.

La segadora cantando y los niños corriendo, y en la cabaña, el abuelo... descansando un momento.

Todos aportan algo para salir adelante, que una casa de labradores sola no se hace.

Un pueblo lo levantan sus gentes.

Por eso yo no quiero que digáis que aquí se recuerda a un labrador...

Aquí se recuerda una manera de vivir, una manera de ganarse el pan.

Yo no soy ningún héroe.

Soy un labrador.

Y si algún día os acordáis de mí, no hace falta que sea por lo que he dicho hoy.

Acordaos cuando veáis una tierra recién arada.

Cuando huela a trigo, cuando sople el viento en las eras.

Y cuando alguien diga:

«El que quiera comer pan, que siembre y mueva el afán».

Entonces acordaos de todos aquellos que pasaron la vida trabajando sin hacer ruido.

Esta piedra está aquí para eso.

Para que los que vengan detrás sepan que antes que ellos hubo otros.

Y que Sardón no se hizo solo con piedra.

Se hizo con manos.

Manos encallecidas, manos cansadas, pero manos que nunca dejaron de trabajar.

Así que:

¡Gracias, alcalde!

¡Gracias, cura!

¡Gracias, maestro!

¡Y gracias a todos vosotros!

¡Gracias, Sardón!

Aquí, para siempre, me quedo mirando al sol...!!!



Texto: María Encarnación García García “Discurso de un labrador de Sardón”

Gracias infinitas a Paco por dar forma y vida a este homenaje, y a todos los labradores y labradoras de Sardón que, con su trabajo, hicieron presente pensando en el futuro de hoy.
A todos ellos, nuestro reconocimiento y gratitud por sembrar con sus manos la historia de nuestro pueblo.

Gracias también a todas las personas que nos acompañaron en la inauguración y, muy especialmente, al grupo Mayalde por su bonita y emotiva actuación.

En Sardón de los Frailes, 3 de octubre de 2026.